

PASAJE DE ENTREVISTA CON EL VAMPIRO

Pasaje 1

De inmediato la habitación se inundó de una dura luz amarilla. Y el muchacho, mirando al vampiro, no pudo reprimir una exclamación. Sus dedos bailaron por la mesa para agarrar al borde.

—¡Dios santo! —susurró, y luego, contempló, estupefacto, al vampiro.

El vampiro era totalmente blanco y liso como si estuviera esculpido en hueso blanqueado; y su rostro parecía tan inanimado como el de una estatua, salvo por los dos brillantes ojos verdes, que miraban al muchacho tan intensamente como llamas en una calavera. Pero, entonces, el vampiro sonrió, casi con nostalgia, y la sustancia blanca y tersa de su rostro se movió con las líneas infinitamente flexibles pero mínimas de los dibujos animados.

—¿Ves? —preguntó suavemente.

El muchacho tembló y levantó una mano como para defenderse de una luz potente. Sus ojos se movieron lentamente sobre el abrigo negro elegantemente cortado que sólo había podido vislumbrar en el bar, los extensos pliegues de la capa, la corbata de seda negra anudada al cuello y el resplandor del cuello blanco, que era tan blanco como la piel del vampiro. Miró el abundante pelo negro del vampiro, las ondas que estaban peinadas hacia atrás encima de las orejas, los rizos que apenas tocaban los bordes del cuello blanco.

Pasaje 2

Era muy tarde, después de que mi hermana se quedara dormida. Lo recuerdo como si hubiera pasado ayer. [El vampiro] entró por el patio, abriendo las puertas sin hacer un solo ruido; un hombre alto de piel blanca, una masa de pelo rubio y con una cualidad grácil, casi felina en sus movimientos.

Fuente: Rice, A. (2008). Interview with the vampire. Sphere.